

querían para vestir á la banda municipal. Hizose el segundo molde y se llevaban construidas ya cuarenta, cuando le ocurrió á uno hacer la observación de que los músicos no podían oír nada encerrados en el voluminoso marisco, ni manejar algunos el instrumento, contratiempo grave que vino á suspender los trabajos del taller, acordándose destinar á los tambores y barrileros las cuarenta lampernas ya hechas y adoptar el *muskullu* y la lapa para disfrazar á la banda.

Y aquí dieron fin las tribulaciones de los tenaces obreros improvisados, cuyo trabajo, ingrato y de poco lucimiento, es digno de que trascienda al público.

Otro día nos ocuparemos de los *muskullus*, las lapas, los sombreros (?) de los nigrománticos y la fabricación de hachones ó cirios.

Mientras tanto, me alegraré que aparezcan las gafas de marras.

E. G.

APUNTES NECROLÓGICOS



D. MANUEL ACHA Y OLÓZAGA

El 27 del corriente Marzo dejó de existir en esta capital, tras rápida dolencia, este digno general de la Armada, de muy brillante hoja de servicios, y que á sus méritos profesionales unía los de una ilustración vastísima.

Era un donostiarra amante sincero de su pueblo, al que visitaba con frecuencia y en el que se instaló definitivamente cuando el año pasado se retiró de la vida militar activa.

Por su carácter bondadoso y ameno trato se hacía querer de cuantos le conocían: y prueba de las muchas simpatías con que contaba fué la inmensa concurrencia que al siguiente día asistió á sus funerales y entierro. En este acto, las cintas del féretro fueron llevadas por amigos íntimos y compañeros del finado y en el duelo y acompañamiento figuraban comisiones de todos los cuerpos de la guarnición, la oficialidad

de los barcos de guerra surtos en estas aguas y las autoridades civiles.

Por voluntad expresa del difunto, no se le tributaron los honores correspondientes á su jerarquía.

Descanse en paz el hombre de bien y respetable marino y reciba su distinguida familia nuestro sentido pésame.

*
* * *

VÍCTOR DE CHÁVARRI

Ha muerto una de las más altas personalidades que ha tenido Bizcaya en el presente siglo; ha muerto Victor de Chivarri.

¿Qué importa que ayer cuando vivía, estuviesen sus pasos sembrados de abrojos y de espinas, creados por los enemigos, mejor dicho adversarios, que la vida pública coloca en el camino de los que viven en ella con la poderosa fuerza de pasión y de iniciativa que tenía Víctor de Chávarri?

Hoy, la fría losa del sepulcro aleja de todos los corazones el encanto y la pasión; hoy todos los bizcainos vuelven los ojos y lloran con lágrimas de sincera pesadumbre, la desaparición de una personalidad que influyó en Bizcaya con ímpetus de gigante.

La labor de Víctor de Chávarri parece increíble. Veinte años de su vida le han bastado para adquirir el título de gran cacique bizcaino, que, si en vida podía dársele en tono de malquerencia, muerto ya representa las extraordinarias facultades de un hombre que ha sabido descollar entre tantos poderosos en el mundo de los negocios como Bizcaya tiene.

En verdad que no parece sino que Víctor de Chávarri adivinaba, con intuición sobrehumana, la corta vida que la Providencia le concedía para realizar sus destinos, porque nada podrá darse más asombroso que su exuberante iniciativa, su rapidez en la ejecución y la maravillosa comprensión de que estaba dotado para todos los asuntos.

¿Cómo había desarrollado sus inmensas facultades? Yo no lo sé. Era joven, muy joven todavía; acababa de venir de Bélgica y Alemania, recién terminada su carrera de Ingeniero Industrial; descendíamos una tarde de las alturas de Gallarta en un coche descubierto Eduardo Aznar y Tutor, Máximo Coste, Benigno y Víctor de Chávarri y yo. Víctor llevaba la palabra (Víctor, no se acostumbra el alma del amigo á llamarle D. Víctor á pesar de todas sus grandezas) y como si pre-